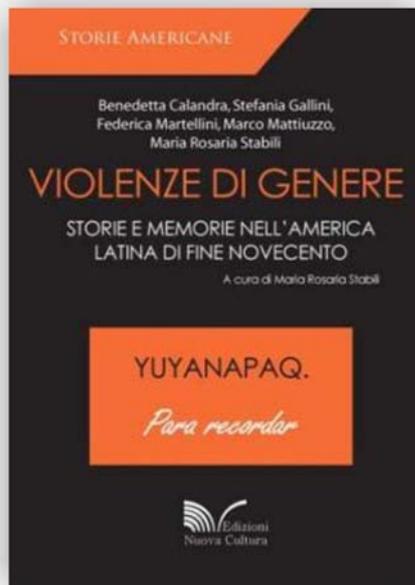


Maria Rosaria Stabili (a cura di), *Violenze di genere. Storie e memorie nell'America latina di fine novecento*. Roma, Edizioni Nuova Cultura, 2009. 226 páginas.

Por Gonzalo E. Cabezas
(UNS)



En este libro diversos autores se ocupan de la cuestión de la violencia de género en países latinoamericanos afectados en las últimas décadas del siglo XX por dictaduras militares y/o conflictos armados internos que posibilitaron la violación sistemática de los derechos humanos. Todos los capítulos comparten la preocupación por rescatar las formas en que las mujeres reelaboraron el trauma, construyendo nuevos proyectos y estructuras de pertenencia, individuales y colectivos.

Con fines analíticos y comparativos diferencian dos grupos de países. Por un lado, Argentina, Chile y Uruguay,

donde las últimas dictaduras introdujeron como novedad el uso sistemático y planificado de la violencia del Estado. En estos contextos, la violencia de género se inscribió en diversos y complejos niveles, interrelacionados con la represión política generalizada.

Por otro lado, Colombia, Guatemala y Perú, países con una historia de prolongados conflictos armados internos acaecidos bajo regímenes formalmente representativos, aunque política e institucionalmente frágiles y profundamente autoritarios en sus prácticas. Allí, la violencia sobre las mujeres se dio en las casas, en los centros de detención y tortura, en las incursiones y masacres de comunidades indígenas enteras, y en los desplazamientos forzados de población.

El trabajo se divide en cinco capítulos, cada uno de los cuales es elaborado por un autor diferente, que se ocupa de una temática específica.

Tras analizar la violencia perpetrada por las últimas dictaduras argentina y uruguaya, Federica Martellini examina proyectos promovidos autónomamente por mujeres unidas por la experiencia de la detención y que, desde finales de los años noventa, dieron vida a los "laboratorios de la memoria". La autora estudia dos casos, uno uruguayo y otro argentino, estrechamente correlacionados en tiempo, contexto y modalidades de recuperación de la memoria. También observa las complejas relaciones de género que existieron dentro de las

formaciones políticas clandestinas a menudo rígidamente organizadas en sentido militar y típicamente masculinas.

Benedetta Calandra estudia las características esenciales de las políticas represivas del general Augusto Pinochet en Chile (1973-1990), que incluyeron episodios generalizados y recurrentes de violencia sexual, sufridos sobre todo por las militantes políticas durante su detención. Luego menciona los distintos actores sociales que, con tiempos y modalidades diversos, identificaron la violación como forma de tortura específica, diferenciándola de otras dinámicas represivas. Finalmente, pone de manifiesto que la adjudicación de responsabilidades e identificación de ejecutores materiales es un proceso laborioso y contradictorio, con fronteras vagas y complejas: mujeres verdugos y hombres víctimas surgen como nuevos elementos de "confusión", pero también de enriquecimiento.

Marco Mattiuzzo reconstruye el conflicto armado interno que ha caracterizado la historia reciente de Guatemala (1960-1996). Parte de la hipótesis de que la violencia sobre las mujeres ejercida por el ejército durante la guerra ha sido una de las tácticas represivas de la estrategia elaborada por los regímenes dictatoriales para desestructurar la sociedad maya. Por último, menciona las numerosas dificultades que aún presenta el análisis del fenómeno. La violencia de género como cuestión específica ha sido un tema escasamente debatido,

excepto en reducidos y excepcionales espacios, impulsados por asociaciones por los derechos humanos, de víctimas y feministas.

Maria Rosaria Stabili analiza la diversidad de la violencia de género en Perú en el período 1980-2000 y explica que fue una práctica común entre los bandos en conflicto y que sus víctimas fueron tanto militantes políticas como campesinas alejadas del compromiso político. La autora estudia dos escenarios diferentes: los años ochenta en una zona rural periférica, en la región de Ayacucho, donde el cuerpo femenino es disputado, junto a la tierra, por los actores en lucha; y los años noventa en Lima, la capital, donde la mujer representa un actor social que amenaza la hegemonía masculina tradicional.

Por último, Stefania Gallini expone las dificultades de hacer historia reciente en Colombia, país en conflicto permanente desde hace décadas. Muestra cómo la violencia de género es parte integrante del mismo y cómo es utilizada contra comunidades situadas en las zonas de guerra para humillar al "enemigo", sembrar el terror, forzar desplazamientos poblacionales, vengarse de adversarios o acumular "trofeos de guerra". Alejándose de los análisis predominantes que leyeron la historia contemporánea de Colombia como una larga saga de violencia, Gallini busca comprender la especificidad de este conflicto en particular, así como el peso y rol de la violencia de género en él.